

BOLETÍN SOBRE

VULNERABILIDAD SOCIAL

La discriminación y la vulnerabilidad social de las personas en exclusión residencial atendidas por Cruz Roja

**Resumen
ejecutivo**



POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

¿Qué vas a encontrar en este documento?

En las próximas páginas encontrarás un resumen de los datos y conclusiones obtenidas en la investigación que **Cruz Roja**, en colaboración con la **Universidad Carlos III**, ha realizado sobre **la discriminación y la vulnerabilidad social de las personas en exclusión residencial atendidas por Cruz Roja**. Te contamos cómo lo hemos hecho y qué hemos conseguido:

Objetivos:



Obtener los perfiles de las personas sin hogar atendidas por Cruz Roja



Analizar la relación entre la exclusión residencial y la situación laboral, socioeconómica y el nivel educativo.



Conocer las vivencias, opiniones y percepciones sobre la discriminación que experimentan.



Abordar la salud, el bienestar emocional, las relaciones personales, redes de apoyo y acceso a la atención sanitaria.



Estudiar el acceso y calidad de la protección social y a las medidas adoptadas para disminuir el impacto de la pandemia.



Valorar el apoyo recibido desde Cruz Roja y otras entidades.

Metodología:

FASE CUALITATIVA

GRUPOS FOCALES Y ENTREVISTAS

- Personas atendidas en **albergues o unidades de emergencia social** de Cruz Roja.
- Personas **técnicas y voluntarias** de programas de emergencia social y albergues de Cruz Roja.
- Personas **expertas en sinhogarismo y exclusión residencial**.



FASE CUANTITATIVA

ENCUESTA

Muestra representativa de **979 personas** sin hogar atendidas en 2021 cumplimentada de forma presencial, con la ayuda de personas técnicas y voluntarias de Cruz Roja.



Algunas cuestiones a modo de introducción

En el año 2021 Cruz Roja atendió en España a 15.689 personas en su **Proyecto de Atención Integral a Personas Sin Hogar**.

El **sinhogarismo** se define como la falta de un alojamiento adecuado y permanente que proporcione un marco estable de convivencia. Si contemplamos los **dominios** que constituyen un hogar, que se caracterizan por cuestiones físicas de uso exclusivo, social y de titularidad, encontramos una clasificación del **Observatorio Europeo que auspicia FEANTSA** (Federación europea de organizaciones que trabajan contra el sinhogarismo) por la cual...



... existe una **gradación** que va desde las personas que no tienen ningún techo hasta las que viven en una vivienda inadecuada pasando por las personas que no tienen vivienda o se encuentran en una vivienda insegura.

GRANDES CATEGORÍAS DE CLASIFICACIÓN DE LA TIPOLOGÍA EUROPEA DE LAS PERSONAS SIN HOGAR Y LA EXCLUSIÓN RESIDENCIAL (ETHOS)



Las personas sin hogar atendidas por Cruz Roja

PERFILES CADA VEZ MÁS DIVERSOS Y COMPLEJOS

Los perfiles de personas sin hogar o en exclusión residencial se han diversificado y complejizado en los últimos años, debido a las crisis socioeconómicas, sanitaria, energética y su impacto en el empleo, la vivienda y la pobreza.

La gran mayoría varones.

El 82% de las personas encuestadas, son varones, aunque las sucesivas crisis han incrementado el **sinhogarismo femenino y de personas jóvenes**, que alcanzan cada uno de ellos un 18%.



Alternancia en la pernocta

en la calle durante períodos más o menos cortos con estancias en viviendas ocupadas, recursos residenciales u hogares de personas conocidas.



Aparece un perfil de **personas que alternan periodos de trabajo con desempleo contando con alguna ayuda social o ingreso mínimo**, pero viven en una precariedad que no les permite tener un hogar propio ni planificar su futuro.



Antecedentes o situación previa

Las personas sin hogar se criaron en la mayoría de los casos (**71%**) en una **familia nuclear** (madre, padre, hermanas y/o hermanos); un **13%** creció en una **familia monoparental** (mayoritariamente con su madre) y un **19%** en **otro tipo de hogares** (con otros familiares, otras personas o en instituciones) estas últimas teniendo en común la **ausencia**, tanto de la figura paterna como de la materna. En este último grupo predominan las personas **jóvenes**.

Casi seis de cada diez personas encuestadas relatan problemas graves o situaciones difíciles antes de su mayoría de edad.



Precariedad económica

- Carencia material (34%)
- Paro prolongado (7%)
- Desalojos forzados (1%)

Fallecimiento o enfermedad grave de personas de referencia

11% y un 6%.

Violencia y/o abusos sexuales (10%)

Graves conflictos entre los padres (8%).



Las situaciones problemáticas graves durante la infancia afectan a más mujeres (66%, frente al 57% de los hombres encuestados) y de un modo más intenso.

La educación en los procesos de inclusión, como potenciador del ascensor social, se hace patente en los datos ya que el 71% tiene únicamente estudios primarios, aunque lo habitual (44%) es que no llegaran siquiera a completarlos. Por otro lado, un porcentaje del 24% cuenta con estudios secundarios y un 5% con estudios universitarios.



Un porcentaje significativo de las personas sin hogar atendidas por Cruz Roja estaban en una situación normalizada en cuanto a vivienda y empleo antes de entrar en la exclusión residencial.



El 66% residía en un piso o una vivienda unifamiliar; un 15% en una habitación de un piso compartido; el 3% en una pensión; un 3% en otro tipo de colectividades; el casi un 2% residía en infraviviendas y un 1% en casas ocupadas.

El 66% estaban ocupadas y, aunque un 25% de este grupo se desempeñaban en la economía sumergida, otro 40% lo hacían en la economía formal: el 33% con contrato a tiempo completo y el 7% con contrato a tiempo parcial.

Edad



CADA VEZ HAY MÁS JÓVENES

El sinhogarismo es mayoritariamente masculino 82%.

El grupo mayoritario tiene de 45 a 64 años (51%) aunque un 18% tiene menos de 30 años, entre los que hay una presencia especialmente relevante de personas migradas no comunitarias.

Relaciones personales y de convivencia



El 77% no tiene pareja y se reducen a un 11% las personas que conviven con ella.

La soledad, la ausencia de hijos o hijas o la exigua convivencia con los mismos cuando los hay es la tónica dominante entre las personas sin hogar.



Origen y movilidad

EL MAYOR PORCENTAJE DE PERSONAS SIN HOGAR HA NACIDO EN ESPAÑA

El 53% de las personas sin hogar han nacido en España. El resto, un 47%, son migrantes. Desde el año 2008 se observa una sobrerepresentación de personas migrantes entre las personas sin hogar. Los perfiles específicos son:

- Jóvenes migrados, que han sido tutelados por la Administración pública antes de cumplir los 18 años;
- Personas a las que se les ha denegado la solicitud de protección internacional y han tenido que salir de los recursos de acogimiento para personas refugiadas;
- Personas africanas que han migrado en pateras;
- Personas procedentes de países europeos, que cuentan con tarjeta comunitaria.

Situación administrativa

Un 18% de las personas sin hogar se encuentran en situación administrativa irregular. Más frecuente entre las personas jóvenes.

Las personas migradas que no tienen autorización de residencia y trabajo experimentan una situación extrema de exclusión en todos los ámbitos. No tienen acceso al empleo formal, no pueden alquilar una vivienda y viven una situación permanente de temor a ser expulsadas del país, por lo que, ante situaciones de riesgo, agresiones, explotación o discriminación, evitan pedir ayuda o denunciar.



Empadronamiento



La mayoría de las personas (82%) están empadronadas, pero un 16% no lo está en ningún municipio con la dificultad que ello supone su acceso a servicios públicos.

El 25% pertenece a algún grupo étnico diferente al mayoritario lo que, unido a las dificultades con el idioma disminuye el contacto con personas fuera del sinhogarismo y dificulta la solicitud de recursos de apoyo contribuyendo de forma decisiva a su exclusión.

Estrategias de alojamiento

MOVILIDAD



La inmensa mayoría (88%) pernocta todas las noches en el mismo lugar; tan sólo el 5% cambia de lugar por lo menos una vez a la semana y un 4% decide el lugar dependiendo de la climatología:

- 48% en calle.
- 13% en algún tipo de alojamiento de fortuna como garajes, estaciones de transportes, cajeros, pasillos, escaleras, coches abandonados, infravivienda.
- 26% en albergues y centros asistenciales.
- 24% en pisos o habitaciones proporcionados por alguna administración pública o ONG.
- 8% en pisos ocupados.

PERCEPCIÓN DE LOS RIESGOS



Los espacios públicos son los más utilizados y a la vez los que consideran que presentan más riesgos:

- el 85% advierte del riesgo de que le roben o dañen sus pertenencias.
- el 60% subraya los riesgos de recibir insultos, desprecios, timos, intimidaciones, discriminación y agresiones físicas.
- el riesgo de agresión sexual, sobre todo en el caso de las mujeres (el 51% de las mujeres, frente al 32% de los hombres).

Las experiencias de violencia generan serios traumas en las personas afectadas, algunas de las cuales dicen vivir en un estado permanente de “toque de queda”, es decir, vigilantes de todo cuanto sucede a su alrededor lo que conlleva elevadas dosis de ansiedad.

ESTRATEGIAS DE ALTERNANCIA Y SOLIDARIDAD



Entre las personas jóvenes y principalmente entre los y las jóvenes migrantes, se observan trayectorias vitales con mucha alternancia en los espacios de pernocta. Trayectorias de precariedad, con períodos en los que tienen algunos ingresos por trabajo y otros sin ningún tipo de ingresos. En ocasiones recalán en hogares de personas conocidas dándose en ocasiones esta estrategia de solidaridad.

Empleo y búsqueda de recursos económicos



El acceso a servicios básicos no está garantizado esto supone que no pueden utilizar un inodoro, ducharse, guardar su documentación y pertenencias en lugar seguro, conectarse a internet o prepararse una comida caliente siempre que lo necesiten. Cuestiones que contribuyen a dignificar y mantener unos hábitos saludables, alimentación adecuada, contactos socioafectivos con otras personas, realización de trámites administrativos, búsqueda de empleo, etc...

Entre quienes habían tenido acceso al mercado laboral, las condiciones de informalidad, precariedad, temporalidad y bajos salarios en el empleo no les han permitido sostener una vinculación social y redes que evitasen el sinhogarismo



La situación laboral está marcada por diferencias en cuanto a **edad y tiempo que llevan en situación de sinhogarismo**: mayor actividad y ocupación entre las personas más jóvenes y las que llevan menos tiempo en esta situación y mayor inactividad en las de más edad y las que llevan más tiempo sin hogar.

Tampoco las diferencias laborales entre hombres y mujeres alcanzan a ser significativas, aunque es reseñable la **dedicación a los cuidados**, actividad que sólo desempeñan mujeres (concretamente, el 3% de las mujeres). La búsqueda de empleo tiene más éxito cuando llevan menos de un año sin hogar y cuentan con la protección de albergues y centros asistenciales.

54% desempleadas, algo más de la mitad de las personas sin hogar se encuentran sin empleo.

22% tiene trabajo (alguna actividad remunerada al que han dedicado al menos una hora en la semana previa), mayoritariamente en la economía sumergida.

16% son personas inactivas: jubilación (8%); incapacidad laboral permanente (5%); estudiando (2%).



A medida que pasa el tiempo y terminan en situación de calle, las dificultades y la disminución de expectativas empujan al abandono en la búsqueda de empleo: una de cada cuatro personas sin hogar que llevan en situación de sinhogarismo 4 años o más no han intentado encontrar empleo en el último año al estar seguras de que, precisamente por su situación, no les van a aceptar. De ahí la importancia de extender iniciativas en las que se proporciona directamente una vivienda individual y estable a la persona sin hogar, al tiempo que ésta recibe acompañamiento individualizado en su proceso de reinserción, como la metodología **Housing First.**

Salud

PEOR PERCEPCIÓN DE LA SALUD

La salud de las personas sin hogar es significativamente peor que la del resto de la ciudadanía: el 16% afirma que su salud es mala o muy mala (el doble que entre la población general según la última Encuesta Europea de Salud en España). Algunas personas manifiestan un estado de salud deficitario crónico derivado de sus condiciones de vida, posibles adicciones y dificultades para realizar tratamientos y seguimientos médicos después de intervenciones.

Se aprecia una **relación directa entre las dolencias orgánicas y los malestares psicoemocionales**, siendo estos últimos un factor que contribuye a la aparición de aquellas o a su agravamiento.



Salud

PEOR BIENESTAR EMOCIONAL Y SALUD MENTAL, SOBRE TODO LAS MUJERES



Las personas sin hogar se enfrentan a un peor estado de salud mental y emocional que la población general. Las personas sin hogar con problemas emocionales prácticamente duplican, de media, a la población general.

Experimentan más problemas emocionales las personas sin hogar nacidas en España y las que duermen en un espacio público frente a otros lugares.

El estereotipo que suele asociar personas sin hogar a un mayor consumo de alcohol es absolutamente falso a la luz de los datos: el porcentaje de personas sin hogar encuestadas que consumen bebidas alcohólicas al menos una vez a la semana es del 34%, mientras que entre la población general alcanza el 35%. El recurso al consumo de **alcohol y sustancias puede actuar como estrategia de evasión mental**, aunque también para hacer frente al hambre y al frío. Las adicciones incrementan los problemas de las personas sin hogar, dada la dependencia de las sustancias, la necesidad de conseguirlas y las conductas ilegales que esto puede comportar.



ALIMENTACIÓN

Casi la mitad de las personas encuestadas (el 48%) no hizo alguna de las tres comidas principales del día en la semana previa a la entrevista y se fueron a dormir sin cenar la mitad de las noches. La ingesta de alimentos, aunque está asegurada mejora significativamente cuando pueden alojarse en un albergue.

NO TARJETA SANITARIA



El 18% de las personas sin hogar con nacionalidad española y el 34% de las personas sin hogar que son migradas, carece de tarjeta sanitaria, por lo que tienen acceso limitado a los servicios médicos del Sistema Nacional de Salud. Esto se debe, en parte, a las barreras de acceso al empadronamiento (requisito fundamental para cualquier trámite) como puede ser la negativa de algunos Ayuntamientos al empadronamiento a quienes no tienen un domicilio; a falta de información por parte de algunas de estas personas y/o a la desconfianza.

Aislamiento social



El aislamiento social de las personas sin hogar es acusado, el 31% de las personas encuestadas manifiestan que se sienten socialmente aisladas, y que no pueden contar con la ayuda de nadie. Esta situación se agrava con la edad, de hecho, sólo un 12% siente que puede recurrir al apoyo familiar. En el caso de las personas migradas, el aislamiento viene determinado por la separación geográfica con las familias de origen y utilizan en mayor medida el recurso de las redes de apoyo, formadas generalmente por personas en la misma o similar situación.

Aunque las relaciones con los familiares más cercanos son similares entre hombres y mujeres, las mujeres sin hogar presentan una mayor diversidad de relaciones, mantienen contactos frecuentes con otros familiares y amistades en mayor porcentaje que los hombres.

La desvinculación mayor se produce con el padre, cuando lo hay, el 54% de los que tienen padre no ha tenido ningún contacto con él en el último año, dato sólo superior al del contacto con otros familiares de segundo grado (56%). Por el contrario, con quienes más relaciones conservan es con su cónyuge o pareja no conviviente: el 75% ha mantenido algún contacto con ella en los últimos 12 meses. Con las hijas e hijos, cuando no son convivientes, mantienen el contacto el 60% y con la madre, el 50%.

Una de cada cuatro personas encuestadas se encuentra en aislamiento severo ya que no ha mantenido contacto por ningún medio con ninguna de las figuras socioafectivas más universales.

Se cuenta en mayor medida con una vinculación al entorno social y especialmente con el institucional para obtener algún tipo de prestación económica, comedor, solución habitacional o ayuda material de emergencia. **Las personas sin hogar hacen una valoración muy positiva de las entidades sociales que llevan a cabo proyectos de atención o que gestionan recursos dirigidos a sus necesidades específicas.** En la mayoría de los casos, son las entidades sin fines de lucro las que hacen de intermediarias entre las personas sin hogar y la Administración pública ante determinadas necesidades.

Discriminaciones sufridas por las personas sin hogar

Prácticamente ocho de cada diez personas sin hogar (78%) han sufrido alguna situación de discriminación. Con mayor frecuencia (82%) entre quienes están en situación de calle; personas de grupos étnicos minoritarios (especialmente si nacieron en África) y las mujeres (83% frente al 77% de los varones).

APOROFOBIA

La **aporofobia** (odio, aversión o rechazo hacia las personas en situación de pobreza) **está en la base de la mayoría de los tratos discriminatorios.** Carecer de un hogar es una de las expresiones más duras y, al mismo tiempo, más visibles de la pobreza, anclando a estas personas a un riesgo extremo de discriminación. El 68% de las personas encuestadas la ha experimentado alguna vez desde que se encuentran en situación de sinhogarismo, y cuanto más precaria y evidente es su situación, más se manifiesta, siendo percibida por el 76% de las personas que pernoctan en la calle, alojamientos de fortuna o infraviviendas.



Discriminaciones sufridas por las personas sin hogar



MANIFESTACIONES DISCRIMINATORIAS

Es sufrida una media de tres tipos diferentes de experiencias discriminatorias que se pueden agrupar en:

- **desprecio e invisibilidad, es la más habitual** (39%);
- **parada policial injustificada** (38%);
- **robo o daño a sus pertenencias** (37%);
- **insultos o amenazas** (32,7%);
- **expulsión o privación de algún servicio** (25%);
- **timos y engaños** (25%);
- **humillación y trato indigno** (26%);
- **agresión física** (21%).

DISCRIMINACIÓN INTERSECCIONAL

La aporofobia aparece combinada junto a otros factores de discriminación: el origen distinto al mayoritario o la pertenencia a minorías étnicas, la edad, el sexo, y el estado de salud, son los factores señalados por porcentajes que oscilan entre el 25% y 17% de la muestra y que se multiplican hasta por 2,8 veces cuando la persona tiene esa característica en cuestión. **En la gran mayoría de los casos se trata de discriminación interseccional, es decir, estos factores se dan simultáneamente, lo que potencia su impacto.**

QUIÉNES DISCRIMINAN

Para el 47% de las personas entrevistadas las **manifestaciones más graves de la discriminación son perpetradas principalmente por personas cercanas** (otras personas sin hogar, familiares, amistades...) para un 39% quienes discriminan han sido **personas desconocidas**. Un 19% ha sufrido discriminación por parte de **personal de la administración pública o cuerpos policiales** principalmente, a los que señalan como actores de humillaciones y trato indigno.

Una de cada cuatro personas sin hogar fueron víctimas de discriminación en el acceso y mantenimiento de la vivienda, más aún entre las de origen extranjero y las mujeres que encabezan familias monoparentales así como entre quienes viven en pisos o habitaciones facilitados por los servicios sociales u ONG. Las manifestaciones de dicha obstaculización son entre un tercio y la mitad de los casos, de tipo neutro: se les dice directamente que ya está alquilado, se niegan a enseñarles el piso o les explican que se trata de una decisión que ya tomó la persona propietaria del inmueble.

Entre los agentes que discriminan prevalecen los propietarios de viviendas de alquiler, empresarios y transeúntes, pero cabe mencionar comportamientos discriminatorios por parte de agentes proveedores de servicios públicos. Las personas participantes aluden a un trato poco empático e incluso denigrante, por ejemplo, en los procedimientos de desalojo de los espacios en los que pernoctan o conviven. Esto plantea la necesidad de sensibilizar a los agentes públicos sobre la situación de las personas sin hogar o que experimentan exclusión residencial.

SIN DENUNCIA

Las manifestaciones de discriminación **no suelen denunciarse, principalmente por sentimientos de indefensión y de infravaloración de la propia persona que las sufre, porque considera que la denuncia será inútil** (31%) **o que nadie va a creerla o a tomarla en serio** (13%). Pero también por el **desconocimiento del proceso** (12%) o, en el caso de **personas migrantes**, por una **situación administrativa irregular** (17%).

Sólo el 15% de quienes han sentido discriminación **ha acudido a la policía o al juzgado** a reportar el hecho. Las situaciones por las que **más denuncias se interpusieron fueron las violentas. Sólo en uno de cada cinco casos, la justicia les dio la razón**, especialmente cuando se trataba de denuncias hechas por mujeres que han sufrido agresión sexual, acoso o persecución.

Mujeres y sinhogarismo

Si bien el sinhogarismo y la exclusión residencial visible son fenómenos que afectan proporcionalmente más a los hombres que a las mujeres, en los últimos años se observa **un aumento progresivo de mujeres** en esta situación.

Su realidad muestra una **gran vulnerabilidad, al estar más expuestas a riesgos en la calle, en viviendas ocupadas o en asentamientos**. Además, hay escasez de recursos específicos dirigidos a las mujeres y menor número de plazas en módulos femeninos en los albergues y pisos. Algunos requisitos estipulados para el acceso a dichos recursos excluyen a algunas mujeres porque presentan problemáticas de adicción o de salud mental. En este sentido, cabe apuntar falta de perspectiva de género e interseccionalidad en el diseño de los recursos residenciales y de atención, que ayudarían a incorporar las necesidades particulares de las mujeres, especialmente cuando hay un cruce entre la condición de género, discapacidad, enfermedad, edad o procedencia, entre otras.



MUJERES SIN HOGAR: SINHOGARISMO OCULTO

La menor presencia de mujeres entre las personas en situación de sinhogarismo y exclusión residencial visible se debe a las diversas estrategias que ellas despliegan para no vivir en la calle. En general, recurren más a los servicios sociales y a sus redes familiares y sociales. **El sinhogarismo oculto lo sufren también mujeres y jóvenes, que evitan la calle viviendo en una habitación realquilada, a cambio de servicios como cuidados o bajo la amenaza de violencia de la pareja**. Muchas de ellas sin contar en los registros oficiales. La presencia de mujeres **sin hogar en albergues y programas asistenciales de Cruz Roja es minoritaria (18%), suelen tener entre 31 y 44 años y vivir solas**.

Menos empleo y más precario

Entre las mujeres son más frecuentes las situaciones de inactividad y cuando están ocupadas tienen una situación laboral más precaria (menores tasas de contratos a tiempo completo y ocupaciones más elementales).

Motivos del sinhogarismo

Las mujeres llevan en esta situación un tiempo menor (6,5 años, de media, frente a los 7,9 años de los hombres) y los motivos por los que dejaron su última vivienda son diferentes a la de los hombres.

Ellas señalan en mayor medida causas como el fallecimiento del titular de la vivienda

(8%, frente al 4% de los hombres) o el no haber conseguido que les **alquilaran una nueva vivienda (4% vs 1%) y, especialmente, el haber vivido situaciones de violencia, especialmente violencia de género y otros tipos de violencia machista (13% vs 3%)**.

Algunas de las mujeres que han sido víctimas de violencia de género han sido beneficiarias de recursos específicos de atención a esta circunstancia, incluidas las casas de acogida. Sin embargo, el cese de la protección, la incomprensión familiar, la falta de autonomía económica y de oportunidades laborales se han conjugado para dar lugar a su actual situación de sinhogarismo.



Mujeres y sinhogarismo

Más situaciones graves de riesgo y de mayor intensidad en la infancia

Las situaciones graves durante la infancia afectan a más mujeres (66%, frente al 57% de los hombres encuestados) y de un modo más intenso (sufrieron, de media, 2,4 situaciones graves diferentes, frente a 1,9 en el caso de los hombres).

Más hijos e hijas a cargo

El 39% de las personas tienen hijos o hijas, siendo el número medio de 2,2. En la mayoría de los casos (más del 64,8%) estos padres y madres no conviven con sus hijos.

Pese a la situación de extrema vulnerabilidad de las mujeres, la convivencia con sus hijos e hijas es mayor entre ellas (25%) que entre los hombres (10,9%) y sistemáticamente mayor cuanto más pequeños son éstos.

(3 de cada 4 madres frente a 1 de cada 7 padres de niños y niñas menores de tres 3 años conviven con sus hijos e hijas).

Más riesgos y mayor discriminación

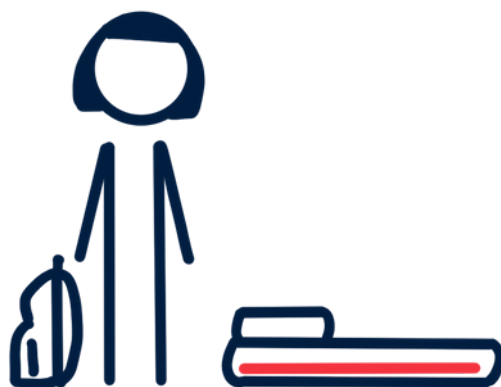
Las mujeres sin hogar afrontan más riesgos y están sujetas a más formas de violencia, **el 51% de las mujeres frente al 32% de los hombres consideran posible sufrir una agresión sexual, y la probabilidad de que las ocurra a ellas es 3,5 puntos de media frente a 1,5 en el caso de los hombres.**

También sienten una mayor probabilidad de sufrir acoso e intimidaciones, timos o engaños. En cuanto a la discriminación, **el 51% de las mujeres sin hogar han sido discriminadas por el hecho de ser mujeres y sufren más discriminación interseccional que los hombres.**

Ellas, además de la discriminación de género (51%), perciben en mayor medida la aporofobia (74%), el edadismo (34%), la discriminación por padecer una enfermedad o discapacidad (25%) y la discriminación basada en su orientación sexual (15%).

De las mujeres que declaran haber recibido algún trato discriminatorio, **el 21% ha sido agredidas sexualmente**, el 20% ha sufrido acoso o persecución y el 35% han vivido humillaciones. Los porcentajes son sistemáticamente más elevados que los de los hombres.

Las mujeres sin hogar presentan generalmente un mayor grado de exclusión social, así **como un nivel de deterioro más grave desde el punto de vista de la salud** que la población masculina.



Propuestas para mejorar la acción social para abordar el sinhogarismo

HOUSING FIRST

El abordaje del sinhogarismo debe contemplar **provisión de vivienda** (Housing first) **con acompañamiento** social para las personas que se encuentran en situación de exclusión.



PREVENCIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA

Trabajar en **prevención primaria**, para provocar **cambios en las estructuras que llevan al sinhogarismo** (políticas de vivienda social, protección social, lucha contra la precariedad laboral y sistemas de garantía de ingresos) para evitar nuevas personas sin hogar, y **prevención secundaria**, consistente en **identificar los colectivos de riesgo** (mujeres víctimas de VG, infancia y jóvenes bajo el sistema de protección social, personas que reciben altas médicas después de estancias hospitalarias largas, personas que salen de prisión...) y **detener los procesos de exclusión** con actuaciones focalizadas.

BRECHA DIGITAL EN LA ACCESIBILIDAD DE LAS AAPP

Las personas encuestadas tienen una **opinión** relativamente **crítica** respecto a los servicios de las Administraciones públicas, especialmente a raíz de su **digitalización**, que supone **otra barrera más** para relacionarse con los recursos públicos, destacan la positiva labor de las entidades sociales como intermediarias.



PERSPECTIVA INTERCULTURAL

La **diversidad** social, cultural, étnica y lingüística que presentan actualmente las personas sin hogar o en exclusión residencial obliga a **adaptar los servicios y recursos** de atención a sus necesidades, pero, según lo manifestado por personas expertas, se observa una **insuficiencia de medios**, principalmente humanos, para trabajar con criterios interculturales y lingüísticos adecuados.



Propuestas para mejorar la acción social para abordar el sinhogarismo

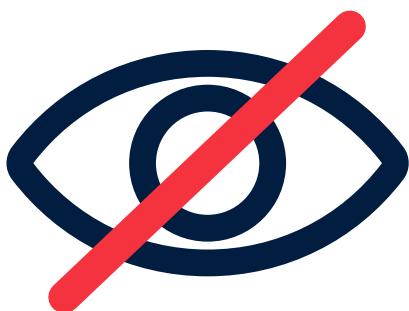
VIOLENCIA DE GÉNERO

La conexión entre la violencia de género y el sinhogarismo evidencia que **una de las necesidades perentorias** de las mujeres víctimas de violencia de género es una **solución habitacional digna**. Hay que repensar las políticas públicas en materia de protección y atención a las víctimas de violencia de género, así como **prestar atención a las intersecciones** que se han podido generar en cada historia de vida de las mujeres sin hogar (migración, edad, discapacidad, problemas de salud, violencia...) para **mejorar y adaptar** los recursos y servicios.



LGBTIQ+

Conectado con cuestiones de género e identidad sexual, aparece una **invisibilización de las personas LGBTIQ+** que están en situación de sinhogarismo o exclusión residencial. En las encuestas o expedientes dados de alta en los servicios y recursos que les atienden no se recoge el aspecto de la identidad u orientación sexual, ocasionando que dichos **recursos no se adecúen plenamente a sus necesidades** específicas.



APOYO A LAS ENTIDADES SOCIALES

Las personas sin hogar hacen una **valoración muy positiva** de las entidades sociales que llevan a cabo proyectos de atención o que gestionan recursos dirigidos a sus necesidades específicas. En la mayoría de los casos, son las entidades sin fines de lucro las que hacen de **intermediarias** entre las personas sin hogar y la Administración pública ante determinadas necesidades.



